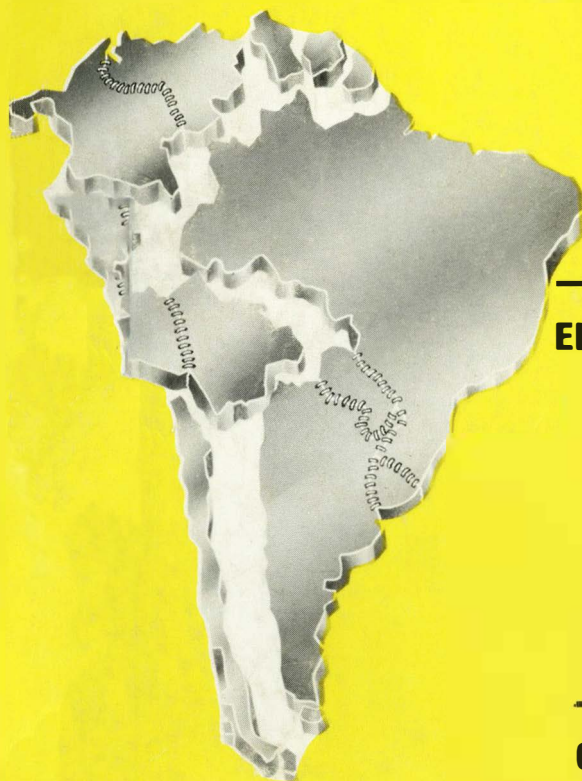


ECUADOR DEBATE

23

Quito, Ecuador, junio de 1991

LA INTEGRACION



León Roldós
Boris Cornejo
Jorge Reinel
Zonia Palán
José Moncada

EL GOLFO Y LA ECONOMIA ECUATORIANA

Gonzalo Ortiz

APERTURISMO Y NEGOCIACION

Marco Romero

CRISIS DEL SOCIALISMO Y TERCER MUNDO

F. J. Hinkelammert

ECUADOR DEBATE

23

Quito, Ecuador, junio de 1991

- POLITICA** Felipe Burbano
SIXTOMANIA / 3
- ECONOMIA** Gonzalo Ortíz
**LA GUERRA DEL GOLFO Y SU IMPACTO EN LA ECONOMIA
ECUATORIANA / 9**
Marco Romero
**¿APERTURISMO INDISCRIMINADO O NEGOCIACION
GENERALIZADA? / 21**
- TEMA
CENTRAL** León Roldós
LA INTEGRACION APERTURISTA / 30
Boris Cornejo
INTEGRACION: RESPUESTA AL DESAFIO MUNDIAL /34
Jorge Reinel
**ESTRATEGIA DE INTEGRACION EN EL CONTEXTO DE LA
APERTURA COMERCIAL / 36**
Martha Loaiza R.
**EL PROCESO DE INTEGRACION ANDINO UNA VISION DE LOS
ASPECTOS SOCIALES / 46**
Hugo Ramos y Mónica Acosta
**IMPACTOS DE LA APERTURA COMERCIAL REGIONAL EN EL
SECTOR AGROPECUARIO ECUATORIANO / 59**
Zonia Palán
¡DECLAREMOS LA PAZ! ¿Y AHORA QUE CON EL PACTO ANDINO/72
José Moncada
**INTEGRACION ANDINA: PLANTEAMIENTOS CRITICOS Y
ALTERNATIVAS / 80**
Galo H. Salvador
**GRADO DE VULNERABILIDAD DE LA INDUSTRIA ECUATORIANA
DENTRO DEL GRUPO ANDINO / 96**
- ANALISIS** Wilma Salgado
**INFLUENCIA DE LOS FACTORES INTERNACIONALES SOBRE LA
CRISIS EN AMERICA LATINA / 100**
Franz J. Hinkelammert
LA CRISIS DEL SOCIALISMO Y EL TERCER MUNDO /110
Gerardo Chacón
POR UNA CULTURA DE PAZ /122
Ana María Varea
PROTECCION DEL AMBIENTE Y PARTICIPACION COMUNITARIA/129
- CRITICA** José Sánchez Parga
ADRIAN BONILLA EN BUSCA DEL PUEBLO PERDIDO / 147

ECUADOR DEBATE

CONSEJO EDITORIAL: Francisco Rhon Dávila, José Sánchez Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira, Simón Epinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga, Fredy Rivera.

DIRECTOR: José Sánchez Parga

ECUADOR DEBATE es una publicación periódica del Centro Andino de Acción Popular **CAAP**, que aparece cuatro veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de **ECUADOR DEBATE**.

SUSCRIPCIONES: América Latina US \$16; ejemplar suelto: US \$5. Otros países US \$18; ejemplar suelto US \$6; Ecuador S/. 4.500; ejemplar suelto S/. 1.200.

ECUADOR DEBATE: Apartado aéreo 173-B, Quito, Ecuador. Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

Se autoriza la reproducción total o parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a **ECUADOR DEBATE**.



Centro Andino de
Acción Popular
CAAP
Director ejecutivo:
Francisco Rhon Dávila

LA GUERRA DEL GOLFO Y SU IMPACTO EN LA ECONOMIA ECUATORIANA

Por Gonzalo Ortiz Crespo

ECONOMIA

Divisas extraordinarias para un fondo de estabilización y para mejor enfrentar los impactos del mercado mundial

1. Un nuevo orden mundial

La Guerra del Golfo Pérsico es el fenómeno más importante de la escena internacional en los últimos meses. Su importancia no escapa a ningún observador, pues implica, para quien sigue la política internacional, un cambio de perspectiva sobre el reparto mundial del poder. Eso se resumió en las palabras pronunciadas el domingo 17 de marzo por el Presidente de los Estados Unidos, George Bush, al recibir, eufórico, a un grupo de soldados que regresaba del Golfo: *"Nadie, nadie en el mundo tiene ahora dudas sobre nosotros....No nos quedaremos detrás de nadie"*, expresó.

Estas palabras reflejan, como es obvio, el triunfalismo que ha invadido a los estadounidenses al concluir, con una victoria rápida y virtualmente sin costos, en los de-

sierios de Kuwait e Irak, un conflicto que les tenía ocupados desde agosto pasado. Pero demuestran también la superación de algo que inquietaba profundamente desde hace varios lustros a los líderes políticos y económicos, a la opinión pública, a la prensa, a ciertos intelectuales de los Estados Unidos: el declive permanente en su papel de superpotencia, asateada, desde los años sesenta, por el surgimiento de los nacionalismos en el Tercer Mundo, cuya máxima expresión y la más traumatizante fue la derrota en Viet-Nam. Hoy se llena de orgullo al comprobar lo que ya la campaña electoral de Reagan se propuso en 1980 *"USA is still number one"*, se llenan de satisfacción al comprobar que son una superpotencia, que puede encabezar una coalición y aplastar como hormiga al enemigo. Al fin, una verdadera victoria, pro-

ducto de una verdadera guerra; después de las charadas de Grenada y Panamá, una guerra de la que no pueden sentirse avergonzados. Por esa relación subconsciente, como un cazador de los fantasmas del pasado, en el mismo discurso del domingo 17 Bush proclamó que había llegado el momento de honrar también a los veteranos de la Guerra de Viet-Nam. Ser veterano de guerra en los EE.UU. vuelve a ser, de golpe, después de la Guerra del Golfo, algo honoroso y redituable. Para la derecha estadounidense, es el momento de rescribir la historia y espantar los demonios de estas últimas décadas.

El triunfalismo norteamericano llega a tener expresiones extremas, como lo muestran las palabras de uno de los principales intelectuales neoconservadores de los Estados Unidos, Charles Krauthammer, que ve a su país como beneficiario de *"un momento unipolar"* en la historia del mundo. Este es, según Krauthammer, el momento en que esta nación, *"como centro del poder mundial, incontrastada superpotencia... y cumbre del occidente industrial"*, controlará policialmente el planeta, con arreglo a las prerrogativas de *"la fuerza y la voluntad norteamericanas fijando sin rubores las reglas del orden mundial y manteniéndose preparada para asegurar su aplicación"* (Hoy 14 de marzo).

Sin compartir estos sentimientos imperialistas, no hay duda de que el orden mundial ha sufrido un remezón. Arturo Uslar Pietri decía en un artículo hace pocos días que *"Muchas cosas revela la crisis del Golfo. La primera de todas y la más digna de atención es que los Estados Unidos se revelan en ella no sólo como la primera*

potencia militar del mundo, sino, sin duda alguna, como la única superpotencia mundial de base nacional" (El Comercio 17 de marzo).

No puede dejar de reconocerse, inclusive desde una posición latinoamericanista y soberana, que se han implantado las bases de un nuevo orden mundial. Cuál será el papel de los Estados Unidos es más difícil de precedir. ¿Jugará el papel de gendarme mundial, como muchos opinan? Lo que parece cierto es que Estados Unidos no será la primera potencia económica y tecnológica, pues Japón y Europa Occidental jugarán ese papel en el próximo cuarto de siglo. Pero también es cierto, y eso lo han demostrado las dunas de Kuwait e Irak, que no hay ejército sobre la tierra que se compare al estadounidense ni ahora ni en el inmediato futuro. También es una conclusión irrefutable que el mundo bipolar de la guerra fría, en el que la Unión Soviética podía contrabalancear el poderío norteamericano, ha desaparecido para siempre sumida en su propia crisis económica y en la pugna entre la federación y las repúblicas, la Unión Soviética procuró jugar en el conflicto del Golfo un papel "decente", sin involucrarse demasiado, aunque ciertamente respaldó la posición de los Estados Unidos y su coalición.

Ahora bien, el costo de ser policía del mundo no es soportable para los Estados Unidos, sobre todo si se piensa que Europa y Japón se han desembarazado de muchos gastos militares. Ya en esta guerra, los Estados Unidos mostraron que no estaban en la posición de cargar con el costo total y recurrieron a contribuciones cuantiosas de los otros países industriales. Por eso, algu-

nos analistas han señalado que el nuevo papel de los Estados Unidos será el de "superpotencia de alquiler", al servicio de las causas financiadas por Occidente y Japón.

Algo que no está claro es si, en el nuevo orden mundial, la Organización de las Naciones Unidas podrá jugar un papel importante. Para unos analistas, la Guerra del Golfo reforzó el papel del Consejo de Seguridad de la ONU, ya que la intervención de la coalición se produjo en cumplimiento de las decisiones de aquel organismo. Para otros, en cambio, la preservación de la paz, objetivo central del sistema de las NN.UU, se vió burlada por los afanes belicistas de los contendientes. No hay duda de que la paz solo podrá preservarse con el cumplimiento de los tratados internacionales y de la letra y el espíritu de la Carta Fundamental de las NN.UU. y que Saddam Hussein, con su empecinamiento y su megalomanía, produjo una reacción que jamás calculó la mayor alianza internacional desde la Segunda Guerra Mundial, la movilización más gigantescas de tropas de la historia de la humanidad y una destrucción trágicamente costosa en vidas humanas de su propio pueblo y en sus recursos económicos.

2. Otra guerra del petróleo

Pero, el objetivo de este artículo no es el nuevo orden mundial emergente del conflicto del Golfo Pérsico. Este es, sin embargo, un marco obligatorio, pues solo cuando se piensa en las dimensiones planetarias de los acontecimientos contemporáneos, se comprende los efectos que un hecho tan

alejado de nuestra geografía, puede tener en la economía ecuatoriana.

Si la Guerra del Golfo tuvo, tiene y tendrá efectos en la economía ecuatoriana, así como en las otras economías del mundo. En el caso del Ecuador, el principal efecto está vinculado con su más importante producto de exportación, el petróleo, pues fue el petróleo, otra vez, como tantas en la historia del siglo XX, el causante de esta guerra.

Está claro para todos por qué se trata de otra guerra del petróleo. Basta recordar que el presidente de Irán, Saddam Husein, se puso cada vez más impaciente con sus vecinos árabes productores de crudo ante la baja de los precios del petróleo en los mercados mundiales en el segundo trimestre de 1990. En efecto, de un precio de US \$20.50 para el barril del crudo marcador de la OPEP en enero, el crudo había caído a solo US \$ 13.50 en junio (Los precios del crudo ecuatoriano cayeron de un promedio ponderado de US \$18,79 en enero a US \$12 en junio) Principales causantes de esta caída eran Kuwait y los Emiratos Arabes Unidos. Ambos estaban produciendo alrededor de 2 millones de barriles al día, cuando Kuwait tenía una cuota de producción fijada por la OPEP de millón y medio de barriles y los Emiratos de 1.1 millón d/b.

En Julio Hussein prometió hacer "algo efectivo" para impedir que Kuwait y los Emiratos Arabes Unidos, continuaran deprimiendo el precio debido a su sobreproducción: puso dos divisiones (30.000 hombres) en la frontera con su pequeño vecino. "¡Oh Dios Todopoderoso, sed testigo de que les hemos advertido!", exclamó. Las amenazas parecieron dar en el

blanco: en la reunión de medio año de la OPEP en Ginebra, Kuwait y los E.A.U., aceptaron la meta de 21 dólares el barril, y el consiguiente recorte en la producción de la organización (se resolvió fijar el techo de producción en 22.49 millones de barriles al día que, de hecho, representaba un incremento sobre el techo fijado anteriormente de 22.08 millones, pero menos que los 23.5 millones de barriles que estaba realmente produciendo la organización por la indisciplina de sus miembros).

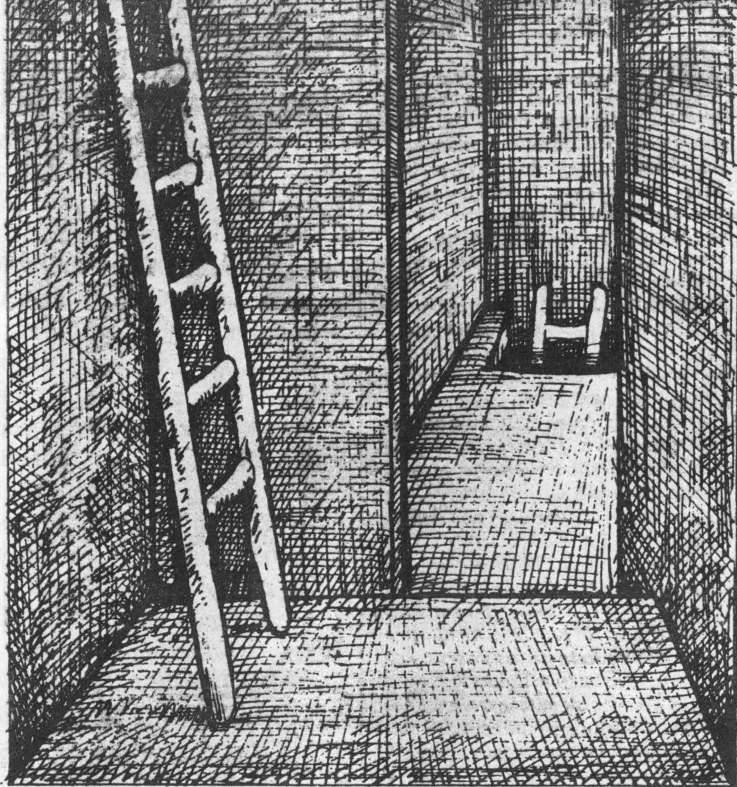
La lógica de Kuwait y los E.A.U es fácil de entender:

- 1) Sus reservas de petróleo son inmensas, lo que les permite un fácil aumento de su producción.
- 2) Durante los años 70s hicieron ganancias fabulosas con los altos precios del petróleo.
- 3) Buena parte de esas ganancias están invertidas en la economía occidental, tanto en el sistema financiero cuanto en el productivo y comercial.
- 4) Por ello, les interesa que la economía de Estados Unidos, Europa Occidental y Japón sea boyante, lo que podría haberse visto afectado, sobre todo dada la pre-recesión de los E.U. con los precios del petróleo más altos.
- 5) Además, mantener el crudo a precios bajos busca quitar incentivos a la sustitución del petróleo con energías alternativas, que los países industrializados emprendieron tras los shocks petroleros de los 70s. Con sus inmensas reservas, Kuwait y los Emiratos tienen como objetivo preservar al petróleo como fuente energética del siglo XXI.

En cambio, Irak necesitaba desesperadamente precios altos del petróleo para reparar los daños causados por su guerra de 8 años contra Irán y para pagar más de 40 mil millones de dólares de deuda Occidental. Con una producción de 3.14 millones de barriles por día, cada baja de un dólar en el precio del barril de crudo significaba para Irak una pérdida de un billón de dólares al año.

En este escenario, Arabia Saudita no estaba muy cómoda. Durante algunos años, los sauditas habían jugado sacrificadamente el papel de "colchón" de la OPEP: redujeron su producción cada vez que era necesario compensar la sobreproducción de Kuwait y los E.A.U. para mantener los precios altos. Pero en 1986, los sauditas se cansaron de ser los bobos del grupo y, con su inmensa capacidad de producción (5.42 millones b/d) inundaron el mercado, provocando una gran caída de los precios. Sin embargo, en 1990, los sauditas volvieron a su papel de moderadores. Pidieron a las familias gobernantes de Kuwait y los Emiratos que rebajasen su producción e, inclusive, redujeron la suya en abril, preocupados por el bajón en los precios.

Sadam Hussein, como es sabido, no reclamaba solo la rebaja de la producción de Kuwait: exigía el pago de dos mil 400 millones de dólares como compensación del petróleo que supuestamente Kuwait había extraído de un campo fronterizo perteneciente a Irak; exigía la condonación de los abundantes préstamos que Kuwait le había hecho (entre 10 mil y 20 mil millones de dólares) durante la guerra con Irán, y que le cediese o alquilase la isla de Budiyan, un gran banco de arena que bloquea buena



parte de los escasos 29 kilómetros de costa que posee Irak sobre el Golfo Pérsico.

La huida de los jeques kuwaitíes de la familia Ali Sabbah, la invasión y anexión de Kuwait, las decisiones de la ONU, la construcción de la fuerza multinacional, el bloqueo, las operaciones “Escudo del Desierto” y “Tormenta del Desierto”, la madre de todas las batallas que se convierte en la más humilde de todas las derrotas, el triunfo de la coalición: cada una de esas fases, que no voy a reseñar aquí, tuvieron una influencia directa en el comportamiento de los precios del petróleo. Pero, en realidad, dicho comportamiento fue completamente distinto al que los analistas, nacionales e internacionales, previeron.

3. Optimismo exagerado sobre los precios del petróleo

Muchos comentaristas previeron importantes alzas. Con la crisis del Golfo se producía el escenario que los países productores del petróleo habían soñado: La producción de dos países de la OPEP salía del mercado, lo que significaba unos 4,3 millones de barriles de petróleo menos. Esto hacía prever una rápida alza de precios, y el mercado lo empezó a mostrar desde los últimos días de julio.

En el Ecuador también reinaba la euforia. Inclusive analistas tan ponderosos como Walter Spurrier calculaba que el “Ecuador recibirla en los 17 meses que terminan en diciembre de 1991 un total de un mil 160

millones de dólares más de lo que percibió en los 17 meses previos" (Análisis Semanal Nº 38, Octubre 2, 1990) Poco después reiteraba que en 1991 los ingresos extras provenientes del alza precios del petróleo serían entre 750 y 800 millones de US dólares. Esta vez añadía una nota de precaución, pues "no hay certeza concerniente al desenlace del conflicto del golfo" (Idem, Nº 45, Noviembre 19, 1990) Spurrer calculaba que, con el bloqueo a Irak, el promedio del precio de venta del crudo ecuatoriano entre agosto y diciembre sería de US \$31 y que, aún con la finalización del bloqueo en un plazo de 6 meses, Ecuador podría vender en 1991 su petróleo a un precio de US \$21 en promedio anual (Idem, Nº 30, Agosto 14, 1990).

No son de extrañar cálculos tan optimistas, pues el propio jeque Ahmed Zaki Yamari, quien fuera durante varios lustros ministro de petróleo de Arabia Saudita, el mayor exportador mundial de petróleo, y, por tanto, un hombre de experiencia indudable en el tema, anticipó que los precios del petróleo subirían a más de 60 dólares por barril en caso de declararse la guerra.

La situación, sin embargo, fue diferente. Los precios del petróleo ecuatoriano subieron, en efecto, a un promedio ponderado de US \$ 25 en agosto y US\$ 30.4 en septiembre. En octubre alcanzaron su máximo nivel, US \$31,3 pero en noviembre empezaron a declinar: US \$ 28,6, Diciembre, a pesar del invierno del hemisferio norte, arrojó un promedio aún menor: US \$23.8. El promedio ponderado de agosto a diciembre no fue de 31 dólares, como habían anticipado ciertos analistas, sino solamente de US \$ 27,86

Fueron las autoridades gubernamentales las que menos especularon con las proyecciones. Los periodistas, desesperados, intentaron arrancar al ministro de Energía de entonces, cualquier proyección de precios, pero el Ing. Diego Tamariz fue siempre extremadamente prudente. Al igual que las otras autoridades petroleras, Tamariz hizo ver al país, cada vez que le preguntaban sobre el tema, que los escenarios podían cambiar rápidamente y que, además de las grandes existencias acumuladas por los países industrializados en el primer semestre del año, otros países productores estaban elevando su producción para compensar el corte de la de Kuwait e Irak.

Como siempre, los medios de prensa de los países industrializados y las agencias internacionales de noticias previeron la desintegración de la OPEP "The end of OPEC" tituló sin ambages "The Economist" del 18 de agosto su análisis sobre la situación del mercado de petróleo. "El cartel petrolero que tuvo al mundo de rehén es una de las primeras víctimas de la crisis del Golfo", decía dicha revista. Pero, para sombro de sus redactores liberales y del mundo, la OPEP sobrevivió: su conferencia de diez días después, reunida en Viena, resolvió -tras difíciles negociaciones, es verdad- permitir que sus miembros aumentasen la producción para cubrir la falta del petróleo Kuwaití e Irakí cortado por el embargo. Irán que había propugnado mantener las cuotas anteriores a la invasión sin compensar la pérdida de producción Kuwaití-Irakí, aceptó la realidad: Arabia Saudita, enfrascada directamente en el conflicto con Hussein, presionó para aumentar la producción, junto con los E.A.U.

Venezuela y otros países. El Ecuador también apoyó la tesis. Así, la conferencia de la OPEP resolvió liberar a sus miembros de sus cuotas.

Aún después de la resolución de la OPEP, los análisis mundiales seguían considerando que el estallido de la guerra, si es que se producía, dispararía los precios del crudo a, por lo menos, 40 dólares el barril. Pero otra vez volvieron a equivocarse. Para fines de octubre, Arabia Saudita bombeaba 8.2 millones de barriles de crudo por día, esto es 2.8 millones de b/d por encima de su cuota, con lo que ella sola compensaba más de la mitad de la pérdida de producción. En la nueva conferencia de la OPEP, en diciembre, se supo que los 11 miembros de la organización estaba produciendo 22.9 millones de barriles, algo más que el techo de 22.5 fijada a finales de julio para los 13 miembros. Decir "los once" es una eufonía, en realidad cuatro de ellos, Arabia Saudita, los Emiratos, Venezuela y Nigeria habían compensado con creces el petróleo que quedó fuera del mercado a raíz del conflicto.

A mediados de enero, en vísperas de la guerra, la OPEP producía ya 23,5 millones de b/d. Es decir, prácticamente lo mismo que en julio cuando Saddam Hussein empezó a ponerse nervioso con la superproducción de sus vecinos.

Un elemento que no puede dejarse de lado en este análisis son las reservas estratégicas de los países industrializados. Estas reservas, que los industrializados decidieron formar tras los shocks petroleros de los setentas, han alcanzado ya, solo entre los gobiernos de Estados Unidos, Alemania y Japón, 835 millones de barriles. La Agen-

cia Internacional de Energía, concebida como la anti-OPEP de los industrializados, anunció que en caso de guerra lanzaría al mercado 2 millones de barriles diarios. A esa tasa, y solo con las reservas de los tres países anteriores, alcanzaría para 13 meses y medio de abastecer al mercado.

Todas estas eran demasiadas señales para los "brokers", quienes además sabían de las inmensas existencias propias de las compañías petroleras en los siete países industrializados más grandes (2 millones de barriles, según un cálculo). Por ello, el estallido de la guerra no produjo ningún aumento adicional y al contrario, el precio siguió declinando en enero, no sólo a la misma tasa que ya venía descendiendo desde noviembre, si no más rápido aún: una caída de 8 dólares en los crudos marcadores.

Por otra parte, el petróleo hoy se comercializa sobre todo a través del mercado de futuros, en las bolsas de valores del mundo. El dato más asombroso es el del *International Herald Tribune*, que Walter Spurrier cita en su *Análisis Semanal* (Nº 5, enero 24, 1991): en el New York Mercantile Exchange se transó el año pasado un promedio diario de 100 millones de barriles, frente a una producción mundial de tan solo 65 millones y una producción de los Estados Unidos de 9 millones de barriles. Esto, como es obvio, incluye la compra-venta redundante de los mismos barriles, que pasan de mano en mano, o mejor dicho, de computadora en computadora, entre firmas que ni siquiera tienen vinculación con la industria petrolera y antes de que hayan sido extraídos de las profundidades de la tierra, donde se hallan desde hace millones de años.

4. Efectos en la balanza de pagos ecuatoriana

Para visualizar los efectos de la crisis del Golfo en la economía ecuatoriana se debe tener en cuenta, además de los antecedentes mencionados, la importancia que tienen los ingresos para la balanza de pagos del país. En efecto, cada dólar de aumento del precio promedio anual del petróleo genera un incremento de unos 60 millones de dólares en exportaciones (el cálculo se basa en las exportaciones de crudo del año comprendido entre noviembre de 1989 y octubre de 1990).

De hecho, las alzas que tuvo el precio del barril de crudo en los últimos meses dejaron en las arcas nacionales en 1990 un saldo positivo, es decir unos ingresos extras no previstos. Las fluctuaciones de 1991 no permiten, al contrario de las eufóricas proyecciones de ciertos analistas hasta hace unas semanas, prever aún los resultados del año.

En resumen:

- En 1990, por el aumento en las cotizaciones de petróleo, el Ecuador recibió un ingreso no esperado de un poco más de 200 millones de dólares.
- En enero de 1991, el promedio de facturación fue de US \$ 20.88; en febrero, dicho promedio cayó a US \$14.92, mientras en lo que va de marzo, con cifras contadas al 20 de marzo, el promedio es de US \$15.45. Ello significa que el promedio de facturación de los primeros 80 días del año es de US \$ 17.08.

El Gobierno del Dr. Rodrigo Borja decidió que los recursos extras provenientes del petróleo no se iban a gastar de

inmediato, sino que todos aquellos ingresos por sobre los 17 dólares se depositarían en un fondo especial, que se denominó Fondo de Estabilización Petrolera y que fue creado en septiembre, mediante un acuerdo ministerial del Ministerio de Finanzas. En dicho fondo están depositados 174 millones de dólares de los Estados Unidos (US \$ 174'193.000, para ser exactos).

El objetivo del fondo, como lo han explicado las autoridades gubernamentales es el de promover el desarrollo nacional, a través de programas de inversión con alto componente importado. Se ha mencionado también, como objetivos secundarios o eventuales de dicho fondo el efectuar la recompra de la deuda externa (sobre esto ha habido alguna contradicción, pues cuando fue presidente de la Junta Monetaria el Lcdo. Andrés Vallejo negó enfáticamente que el Fondo de Estabilización, tuviese como objetivo la recompra de la deuda; sin embargo, el gerente del Banco Central, Econ. Eduardo Valencia, en declaraciones recientes, aceptó que eventualmente podría servir para ello).

En todo caso, es obvio que la decisión de formar el fondo tiene que ver también con la necesidad de no monetizar esos recursos, y no incrementar la inflación a través de la emisión del contravalor en sucres. Habiendo sido la inflación el peor enemigo del Gobierno, la decisión tiene una lógica y permite ver la seriedad del manejo económico, a pesar de lo que puede significar en costo político.

En efecto, la creación del fondo fue recibida con críticas e, inclusive con sarcasmo por los sectores de oposición y ciertos periodistas. Analistas más serios, sin

embargo, han manifestado, en privado, su aprobación de esta decisión.

La argumentación de los políticos de oposición era que el Ecuador iba a recibir tantos recursos en 1991 que lo que debía hacer el gobierno era gastar de inmediato los ingresos extraordinarios de 1990. Un ejemplo de este tipo, de argumentación es la del Dr. Fernando Santos, ministro de Energía de Febres Cordero y quien ha sido mencionado como uno de los posibles compañeros de fórmula del candidato presidencial Jaime Nebot. Según él, el Ecuador iba a recibir, en 1991, 30 dólares por cada barril de crudo exportado, los que serían "si se desata la guerra, entre 40 ó 50 dólares". Ello le llevaba a suponer, en el reino de la imaginación más desatada, que el Ecuador recibiría ingresos adicionales de 2.000, 2.700 y 3.400 millones de dólares extras, de acuerdo con cada una de la hipótesis y, por tanto, debería emplearse inmediatamente la "lotería petrolera" que le había caído la país (*Vistazo* Nº 555, Octubre 4, 1990).

Otros políticos y analistas insistieron machaconamente en este tipo de propuestas, para que se gastasen los recursos en los objetivos más disímiles, mientras enfilaban sus críticas al espíritu ahorrativo del gobierno. Los diputados del Congreso Nacional no se quedaron atrás y empezaron a pensar que podían disponer de esos recursos. Aquello fue cortado de cuajo con una declaración del Presidente de la República, en la que advirtió que esos fondos no podrían ser tocados. Pero la especulación sobre el objetivo de esos ingresos, y las propuestas para gastarlos, siguieron. En una prueba de mal gusto, y, sobre todo, de

incoherencia, una revista quincenal que continuamente ha criticado el gasto público, opinaba así: "*Con dinero o sin dinero, me conduzco cual un buey: antes porque no había y ahora porque sí hay. Van cuatro meses de crisis en el Golfo Pérsico. Cinco meses de ganancias petroleras no previstas. Cinco meses de excedentes. Y es muy probable que el precio del petróleo siga alto, aún si cesare la crisis.-En nueve meses nace esa maravilla de complejidad que es el ser humano, pero algo tan simple como emplear bien los excedentes no ha podido ser concebido ni siquiera en la matriz de los planificadores. Parecería que Ejecutivo, Congreso, sector privado y partidos políticos fuesen incapaces de planear el empleo de un dinero harto necesitado por los ecuatorianos*". Por lo menos aceptaba que con él no se han comprado armas de muerte". Pero criticaba que "no cabe contentarse con estos aciertos por omisión". Y decía que la economía "clama a gritos" por el empleo inmediato de esos recursos (*Vistazo* Nº 560, diciembre 20, 1990).

Ahora, con la perspectiva que dan estos primeros meses de 1991, es fácil darse cuenta de lo absurdo de estos pedidos. ¿Qué pasará si el precio del petróleo vuelve, en los próximos meses de abril o mayo, cuando baja la demanda mundial del crudo, a parecerse a la cotización de febrero? ¿Y qué podría acontecer con la economía si continúa la baja en los sucesivos? Lo que querían estos políticos demagógicos es gastar ese dinero, como en algún momento lo pretendió el Congreso Nacional, de la manera más alegre ¿Volver al despilfarro de los años 70s? Por más que haya sido el blanco de las críticas, creo que la prudente

actuación de las autoridades económicas le permite al país tener más seguridad sobre su inmediato futuro.

En un escenario de precios del petróleo, que no puede desdarse ni siquiera por el débil incremento de los precios ocurrido tras la reciente decisión de la OPEP de cortar otra vez su producción a 22,4 millones de barriles, el Fondo de Estabilización Petrolera puede tener un empleo crucial: permitir el financiamiento de las importaciones prioritarias para el país, en el caso de problema de Reserva Monetaria Internacional. El escenario pesimista no es del todo descabellado. Spurreir, que en octubre calculaba un promedio de \$US 21 por barril en 1991, establecía en enero varios escenarios: uno de US \$19 por barril (en el cual, si se cumplieren las metas de producción de Petroecuador, los ingresos petroleros de 1991 superarían en US \$280 millones a los de 1989) *"Un escenario más lúgubre, según el cual el Ecuador no obtenga más de US \$ 15 por barril, aún así produciría exportaciones ligeramente superiores a las de 1989, debido al mayor volumen de las exportaciones. Habría un aumento del 7% en la producción que significaría un alza del 11% en el volumen de las exportaciones"* (Análisis Semanal N° 5, Enero 24, 1990).

Nadie puede predecir lo que sucederá en el inmediato futuro. Como decía hace poco el CONADE, *"la coyuntura actual presenta un componente de alta incertidumbre en el comercio internacional y en el mercado petrolero, producto de la guerra del Medio Oriente"* (Análisis de Coyuntura N° 8, Enero 29, 1991). De esta

forma, también es incierto el panorama futuro de los flujos de la balanza de pagos, que son los generadores de la modificación en las reservas internacionales. Por eso, habrá hoy una coincidencia más amplia en que, *"mientras no se disipen algunas interrogantes elementales para proyectar los próximos movimientos en la balanza de pagos, las autoridades deberán continuar actuando con la precaución del último tiempo, invirtiendo las divisas extraordinarias en el Fondo de Estabilización"* (Idem).

5. Otros efectos en la economía

Es más difícil calcular los efectos colaterales que los cambios en los precios del petróleo tengan en otros componentes de la balanza de pagos ecuatoriana. Como es fácil suponer, un aumento en los precios de los hidrocarburos produce más ingresos por las exportaciones de crudo y derivados del petróleo, pero, en cambio, encarece las importaciones no tanto por el aumento de su valor que, al fin y al cabo, no es tan inmediato ni directo, sino por el aumento de los fletes.

La CEPAL estima que el aumento de US \$ 1 en el precio del barril del petróleo incrementa en 106 millones de dólares el valor de las exportaciones mensuales de la región en su conjunto, mientras que el valor de las importaciones se amplía en casi 38 millones. Obviamente, los impactos son distintos: mientras los países exportadores del petróleo se benefician y los países autosuficientes en petróleo se mantienen estables, los importadores netos de petróleo deben pagar la factura de sus consumos

hidrocarburos¹.

En este punto habría que tener en cuenta la probable caída en el crecimiento económico mundial que un brusco aumento de los precios del petróleo podría causar. Ello, a su vez, afectaría negativamente el nivel de las exportaciones -petroleras y, sobre todo, no petroleras- del Ecuador y, en general, de América Latina, tanto por los menores precios cuando por la menor cantidad transada. "La región se veía particularmente perjudicada en el caso de que la recesión mundial se concentrara en los Estados Unidos, el principal mercado para las exportaciones de varios países latinoamericanos y caribeños", advertía la CEPAL (ver nota 1).

Por otra parte, el aumento en el precio del petróleo podría contribuir a un mayor nivel de inflación mundial, ejerciendo una presión sobre el alza de las tasas de interés internacionales, incrementándose así el

servicio de la deuda. En el caso del Ecuador, dada la modalidad de pago de los intereses de la deuda con la banca privada de un 30 por ciento, implantada por este gobierno, el CONADE calcula que el aumento el 1 por ciento de las tasas de interés significaría una salida adicional de 72 millones de dólares y una capacitación por concepto de atrasos en el pago de intereses por 45 millones (*Análisis de Coyuntura* N° 8, enero 1991).

Sin embargo, el panorama mundial parece inclinarse por una estabilización del precio antes que por una nueva alza brusca. Los efectos indirectos no se han dado en la proporción que se temían porque el alza de precios no fue tan grande y declinó rápidamente.

6. Conclusión

De lo que parece, la bonanza petrolera fue flor de una día. En la actual coyuntura es de temer, más bien, una posible declinación en la demanda de otras exportaciones ecuatorianas: los productos del mar, por ejemplo, si es que los importadores la asocian a la presencia del cólera en nuestro país. En esta perspectiva, el Fondo de Estabilización Petrolera tiene todavía más importancia.

Pero hay otro efecto de la crisis del Golfo que no puede dejar de mencionarse, por las complicaciones que puede tener precisamente en la exploración y producción de petróleo en el Ecuador: se trata de las dificultades de abastecimientos de maquinarias, equipos e insumos para la industria petrolera. Como es sabido, la reconstrucción de la infraestructura petro-

1. Los países que más se benefician de los aumentos son: Venezuela con 55 millones mensuales por cada dólar de aumento, México con 38 millones. Colombia con 6 millones y Ecuador con 5 millones. En cambio, los países no petroleros sufren todo el impacto negativo, en particular Brasil cuyas importaciones de petróleo aumentan 21 millones de dólares mensuales por cada dólar de alza del precio. Chile con un aumento de 4 millones mensuales. Uruguay con 1 millón y el conjunto de los países centroamericanos, con casi 3 millones de dólares mensuales de aumento del valor de sus importaciones por cada dólar de alza de precio... Por su parte, los balances comerciales de Argentina, Bolivia y Perú no se varían mayormente afectados ya que estos países son virtualmente autosuficientes en petróleo y sus excepciones son escasas" (CEPAL: *Notas sobre la economía y el desarrollo* N° 497/498, octubre 1990).

lera de Kuwait es una preocupación prioritaria de la familia Al Sabbah y, también, de la coalición encabezada por los Estados Unidos. La División de Ingeniería de las tropas aliadas se halla haciendo la evaluación definitiva de los daños. Se sabe que hay más de 600 pozos incendiados, pero también se han destruido plantas recolectoras, terminales y refinerías. Esto ha significado una demanda inusitada de bienes y servicios para la industria hidrocarburífera, a nivel mundial. El Comité de Reconstrucción de Kuwait ha colocado inmensos pedidos con las principales firmas proveedoras de maquinarias, equipos e insumos petroleros. Ello afectará, más aún: ya está afectando, a Petroecuador y a las empresas privadas que operan en nuestro país. La provisión de tubería para oleoductos, por ejemplo, no solo que tiene ya un retraso de seis meses sino que su precio se ha incrementado en 60%. Lo mismo sucede con los equipos de perforación, no hay que olvidar que Kuwait es propietario de la mayor empresa perforadora del mundo, Santa Fe International, y que uno de los remedios más rápidos que puede encontrar para restaurar la producción es la perforación inmediata de pozos de alivio, mientras se

apagan -una labor que tomará meses e, inclusive, años- los incendios de los pozos antiguos.

Los efectos de la crisis del Golfo Pérsico seguirán, por tanto, por un tiempo que aún no se pueden calcular. Inclusive los acontecimientos en el interior de Irak pueden tener efectos sobre la restauración de la producción de ese país. Por otro lado, es muy probable que, como aconteció con Venezuela y Nigeria tras el terremoto de 1987 en el Ecuador, se autorice a Arabia Saudita a incrementar su producción para colocar la cuota de Kuwait en el mercado con carácter devolutorio.

En todo caso, no puede dejar de considerarse que el país se encuentra actualmente en una mejor situación para enfrentar los impactos de los cambios del mercado mundial en su balanza de pagos. Hasta hoy se han recuperado, con disciplina, los equilibrios macroeconómicos básicos, tras el desastre en que dejó a la economía el gobierno anterior. Lo importante será el uso eficiente de los recursos que ya se hallan en el Fondo de Estabilización y de cualquier eventual, y muy difícil, ingreso extra que pueda aparecer.